



Boletín de Noticias NS

NSDAP/AO : PO Box 6414

Lincoln NE 68506 USA

www.nsdapao.org

#1132

24.11.2024 (135)

A. V. Schaerffenberg

Héroes anónimos de la raza blanca

Parte 5

Eoin O'Duffy

La lucha del hombre blanco por la supervivencia en el Tercer Reich fue el mayor logro del siglo XX. Pero menos recordada fue la misma lucha en Irlanda. El pueblo irlandés, al igual que cualquier otra nacionalidad aria, son hermanos y hermanas de sangre de nuestra raza. Los judíos no hacen ninguna distinción entre ellos y el resto de los gentiles del mundo, y consideran a todas esas víctimas potenciales como otros tantos "goyim", un término de bajo desprecio para los no judíos que significa "ganado estúpido". Como tales, los irlandeses no eran menos inmunes a la perfidia judía que los alemanes, que encontraron a su salvador racial en Adolf Hitler. Así también, los mejores



Eoin O'Duffy

elementos de Irlanda miraban a su ideología como la espada mediante la cual su tierra podría salvarse de una amenaza común que amenazaba a toda la humanidad.

Las raíces del moderno movimiento racial gaélico surgieron de la agitación y la decepción con el Estado Libre Irlandés, la república del sur de Irlanda bom en la década de 1920 de una victoria parcial sobre las fuerzas de ocupación extranjeras; el norte seguía (y sigue) en manos británicas. Pero el Estado dublinés resultante estaba plagado de corrupción y de la irresponsabilidad colectiva que caracterizan a todas las democracias. El sacrificio de los patriotas irlandeses se dilapidó entre las disputas y los chanchullos de liberales y conservadores, que se revolcaban sin remedio en la agonía de una depresión mundial. De este brebaje democrático de escándalos políticos y miseria económica surgió por primera vez en Irlanda el fétido hedor del marxismo. El antes nacionalista y heroico Ejército Republicano Irlandés fue infectado por este vástago ilegítimo de la democracia liberal, mientras que el descaradamente bolchevique Partido Obrero Revolucionario colgaba sus trapos rojos salpicados con la hoz y el martillo por las calles de la triste Dublín.

Los veteranos de los levantamientos de 1916 y 1920 para liberar Irlanda fueron apaleados por bandas comunistas o reprimidos a gritos por turbas de marxistas histéricos, que consideraban abiertamente a la pequeña Irlanda como un mero peldaño para su pútrida revolución mundial. El mismo patrón de subversión nacional que se había desarrollado en todos los demás Estados europeos se había extendido a las Islas Británicas y estaba siendo perpetrado por la misma turba de judíos internacionales. Los veteranos se agruparon para autoprotegerse en la Asociación de Camaradas del Ejército. Costello, un historiador moderno de la Irlanda contemporánea, lo describió de esta manera: *Surgió en este país un movimiento espontáneo para proteger los derechos y libertades del pueblo. Ese movimiento concreto, por espontáneo que fuera, no fue organizado, ideado ni fomentado en modo alguno por ningún partido político ni por ningún político. La A.C.A. surgió espontáneamente porque el gobierno, cuyo deber era salvaguardar los derechos de sus ciudadanos, hizo caso omiso de su deber, porque pensó que era en su propio interés que debían pasar por alto el vandalismo que estaba ocurriendo en todas partes del país."*

La reacción comunista fue violenta, pero las autoridades liberales, desconcertadas a su vez por el virus izquierdista, no ofrecieron ninguna ayuda a los mismos hombres que habían hecho posible su Estado Libre Irlandés. Así que los desesperados miembros de la A.C.A. se fijaron en las victoriosas tropas de asalto alemanas como ejemplo de autodefensa y, el 8 de abril de 1933, nació en Dublín el movimien-

to de los camisas azules. Utilizando a la S.A. de camisas marrones de Adolf Hitler como modelo, los soldados irlandeses representaban a los elementos más jóvenes (tanto en espíritu como en cuerpo) y radicales de la A.C.A. Ahora los veteranos tenían un puño con el que contraatacar. La libertad de expresión de los anticomunistas se restableció al instante, y en lugar de que los patriotas fueran víctimas de los matones rojos, los marxistas se encontraron de repente en el extremo sangriento de una paliza. Se eligió el color azul para simbolizar una Irlanda unida, representada por el océano azul que rodeaba todo el país.

Los Camisas Azules eligen a su Líder

En junio, los camisas azules eligieron por unanimidad a Eoin O'Duffy para dirigirlos. Era el último hombre honesto del gobierno y su destitución por los políticos democráticos, que le odiaban porque no podían sobornarle, provocó un escándalo nacional. A sus 41 años, el robusto y rubio O'Duffy era Jefe de la Policía Nacional y General de la Guardia Civil. En palabras de Maurice Manning, un historiador moderno de los Camisas Azules, *O'Duffy había sido un comisario de policía fuerte y muy independiente. Tenía un don para la publicidad y había estado frecuentemente en los titulares de los años veinte. Era muy conocido en todo el país. Fue miembro destacado de la Asociación Nacional de Atletismo y Ciclismo y dirigió el exitoso equipo irlandés en los Juegos Olímpicos de 1932. Había sido un flamante comandante de éxito durante la Guerra de la Independencia y había acabado como Jefe Adjunto del Estado Mayor y confidente íntimo del general Michael Collins (que dirigió la revuelta). Fue nombrado Comisario de Policía en 1922 y ocupó el cargo de Jefe de Estado Mayor del ejército durante un tiempo tras el motín de 1924. Como resultado, era muy conocido y parecía estar en una posición de considerable fuerza independiente.*

En el momento de su nombramiento como camiseta azul, O'Duffy era la figura más famosa de Irlanda. "Tenía fama de organizador enérgico y competente". La "personalidad fanfarrona y amistosa de O'Duffy le convirtió en una figura en el país que rivalizaba con De Valera". El 20 de julio de 1933, en una reunión de la A.C.A. celebrada en el hotel Hibernian de Dublín, O'Duffy fue elegido por unanimidad para dirigir la organización.

O'Duffy transformó de inmediato a los Camisas Azules en el brazo derecho de su recién creada Guardia Nacional. Su objetivo declarado era defender "los intereses nacionales y la cultura social" y "borrar todas las distinciones de clase". Promover

la reunificación de Irlanda. Oponerse al comunismo y al control e influencia extranjeros en los asuntos nacionales. Dirigir a la juventud de Irlanda en un movimiento de acción nacional constructiva y promover y mantener el orden social. Promover la formación de organizaciones nacionales coordinadas de empresarios y empleados que, con la ayuda de tribunales judiciales, impidan eficazmente las huelgas y los cierres patronales y compongan por unanimidad las diferencias industriales." La afiliación ya no estaba restringida a los veteranos, sino abierta a "todos los ciudadanos de nacimiento o filiación irlandesa"; como escribió Manning, "las únicas personas excluidas bajo este epígrafe serían los judíos". O'Duffy declaró que "Hitler era el hombre más grande que Alemania había tenido jamás" y prometió que los Camisas Azules irlandeses, al igual que los Camisas Marrones del Führer, "devolverían el golpe con el espíritu de nuestra raza" contra el enemigo judío común.

La combinación de liderazgo dinámico e ideología de camiseta azul de O'Duffy dio lugar a una explosión popular de aceptación nacional. Como escribe Manning. *El impacto de este nuevo movimiento fue inmediato y espectacular. En cuestión de meses, contaba con miembros y sucursales en todas las partes del Estado. No se había visto nada igual.* Sólo tres días después del nombramiento de O'Duffy, el número de miembros de los Camisas Azules aumentó en 5.000 nuevos adeptos. Sin embargo, la Guardia Nacional, en un artículo publicado en el que describía sus objetivos, hizo todo lo posible por desanimar a los clubbistas o a cualquiera que no se tomara el movimiento mortalmente en serio: *La Guardia Nacional no se basa en la persuasión, sino en el combate. Está organizada para el combate y quiere miembros que no rehúyan el combate si la vista de las cárceles preparadas ahuyenta el ataque.* Pero tales llamamientos a los mejores y más duros elementos del pueblo irlandés no pasaron desapercibidos. "Paralelamente a este tipo de artículos," escribe Manning, "creció y se extendió el uso de la camisa azul, y pronto fue una imagen común en todas las partes del país."

El apoyo procedía en gran medida de los agricultores, los trabajadores de las fábricas, los estudiantes y, por supuesto, los veteranos, todos los cuales constituían la base humana del pueblo irlandés. Los grandes pensadores del país tampoco quedaron al margen de la Guardia Nacional. Los primeros adherentes fueron James Hogan, profesor de historia del University College de Cork, y el profesor Michael Tierney, Presidente del University College de Dublín. "Yeats (William Butler Yeats, el gran y famoso poeta) -en el fondo un hombre de derechas- quedó tan prendado de él (O'Duffy) que escribió una canción de marcha para las camisetas azules." Asqueados por la corrupción endémica de la democracia y enfurecidos por

la amenaza del marxismo, se unieron a la Guardia Nacional en tal número que a finales de 1933 había 30.000 camisas azules. Antes de finalizar el año siguiente, O'Duffy contaba con más de 120.000 seguidores. Esto, en un país del tamaño de Irlanda, representaba un verdadero movimiento de masas.

Marcha sobre Dublín

Su mayor demostración de fuerza tuvo lugar el 13 de agosto de 1934. Para entonces, muchos miles de personas ya habían participado en concentraciones de la Guardia Nacional por toda Irlanda. Pero para la Marcha sobre Dublín se reunieron no menos de 20.000 camisas azules de todo el país. Su objetivo no era desafiar a las autoridades, sino celebrar una ceremonia en honor de los veteranos caídos en la Guerra de la Independencia. La marcha acababa de arrancar cuando ya llevaba más de 800 metros. *Inquietamente consciente de cómo Mussolini se había convertido en Il Duce, el gobierno sospechó que O'Duffy podría sentirse dispuesto a quedarse cuando llegara hasta los edificios gubernamentales. En consecuencia, revivió la Ley de Seguridad Pública de 1931. Se creó la División S (policía armada con ametralladoras y granadas de mano), se reactivó el tribunal militar y se prohibió el desfile."*

Las intenciones pacíficas de O'Duffy eran obvias, pero su manifestación fue toda la excusa que necesitaban los políticos liberal-conservadores para ilegalizar el movimiento. Simplemente cambió su nombre por el de Joven Irlanda, que fue prohibido casi inmediatamente, pero resurgió con la misma rapidez como Liga de la Juventud. Finalmente, tras otro esfuerzo del establishment por dismantelar el movimiento en los tribunales, surgió como el Partido de Irlanda Unida, el Fine Gael. El título se eligió a partir de un término que surgió en la Convención de la Raza Irlandesa celebrada en París en 1923. Toda la organización de camisas azules se mantuvo a lo largo de estos cambios de nombre, mientras el gobierno democrático maniobraba para criminalizar a los seguidores de O'Duffy. De Valera anunció al senado irlandés, el Dail: *No vamos a permitir que la gente desfile de uniforme. Eso es definitivo. Cuando se llega a esa etapa, creemos que se ha llegado a una etapa peligrosa y es deber del gobierno intervenir. El Gobierno utilizará todas las fuerzas a su alcance para impedirlo."*

La declaración de O'Duffy fue una respuesta estridente: *Somos un organismo legal. La ropa que llevamos es legal. Es casi increíble que un gobierno pueda estar tan cegado por el odio a sus oponentes políticos como para prohibir un organismo*

cuyas actividades están abiertas a la más completa investigación y cuyos objetivos son honestos y buenos, mientras permite que dos sedes comunistas permanezcan abiertas en Dublín y que se lleven a cabo todas las actividades comunistas en todo el país. No hay nada ilegal en los Blue-Shirts y ninguna prohibición u ordenanza puede hacer que sea ilegal llevar uno."

A pesar de los hipócritas intentos del gobierno de prohibir Fine Gael, éste creció como la espuma casi de la noche a la mañana hasta convertirse en la segunda organización política más importante de Irlanda. Los evidentes e histéricos esfuerzos del sistema por criminalizar el único movimiento que daba esperanza a Irlanda crearon un cambio deliberado en el sentimiento popular. Incluso las personas honestas que no estaban totalmente de acuerdo con los ideales de los camisas azules se sintieron horrorizadas por la evidente tiranía de De Valera. Manning escribe: *De hecho, la formación de este partido -y desde luego la forma en que se formó- se debió en gran medida a la decisión del gobierno de prohibir la Guardia Nacional. Empezaba a parecer que el gobierno había cometido un grave error de cálculo con su decisión de prohibir las camisas azules, ya que en lugar de debilitar a O'Duffy, ahora surgía a la cabeza de un partido de oposición unido, y en lugar de aplastar su movimiento, ahora tenía una posición nueva y reforzada como parte de una organización mucho mayor."*

Mientras los candidatos del Fine Gael eran elegidos legalmente al Dail, los políticos liberal-conservadores dejaban de lado sus "diferencias fundamentales" con los matones comunistas para hacer causa común contra los camisas azules. Sin mediar provocación, la policía asaltó y cerró el edificio de la sede del Partido de Irlanda Unida, en Dublín, justo en el momento en que un miembro del Fine Gael era secuestrado en su casa y golpeado hasta la muerte por los rojos del IRA. Hugh O'Reilly, el primer mártir de los camisas azules, murió, significativamente, en el 18º aniversario de la Marcha de Mussolini sobre Roma, el 29 de octubre. El verano siguiente, la policía S abrió fuego contra camisas azules desarmadas, matando a un camarada de 18 años. Manning escribe: *La acción de la policía especial al disparar contra la multitud fue más tarde severamente censurada por el Sr. Juez Hanna del Tribunal Superior, que los describió como 'una excrecencia en ese respetable cuerpo' (La Guardia Cívica). El tiroteo de Cork despertó una tremenda indignación de los camisas azules en todo el país. La juventud del muerto, el dramatismo de todo el incidente y la forma excesiva y arbitraria en que reaccionó la policía se combinaron para elevar la ira de los camisas azules a un nuevo nivel. La ciudad y el discurso de O'Duffy junto a la tumba tenían todos los elementos de un grito de clarín emocional para que los camisas azules intensificaran*

su resistencia."

Durante una batalla extraordinariamente violenta que estalló en un mitin del U.I.P. en Tralee, estallaron bombas, ardieron coches y el propio O'Duffy recibió una fea herida de un rojo que blandía un martillo. Pero los camisas azules dieron mucho más de lo que recibieron, ya que empezaron a golpear a los marxistas dentro y fuera del I.R.A. hacia su merecida extinción. Un indicio de la creciente popularidad de Fine Gael entre las masas irlandesas apareció durante las elecciones nacionales, cuando obtuvo el segundo puesto en su primera carrera al Senado. A lo largo de 1935, a pesar de todo lo que el sistema y los comunistas podían lanzarles, los camisas azules marchaban de éxito en éxito, hasta que su progreso empezó a llamar la atención más allá de las costas irlandesas. El 19 de agosto, O'Duffy recibió la visita de Terje Ballsrud, el líder del fascismo noruego, y el 15 de diciembre, oficiales de los Camisas Azules representaron a Irlanda en el Congreso Fascista Internacional, en Montreaux, Suiza, con camaradas de Italia, Francia, España, Portugal, Austria, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Noruega, Lituania, Grecia, Rumania y Suiza. Manning escribe que O'Duffy "consideraba un gran honor su elección para el comité laboral del Congreso Fascista Internacional".

Las camisetas azules prohibidas

Con un prestigio creciente tanto en su país como en el extranjero, O'Duffy y sus legiones de seguidores parecían destinados a alcanzar el poder definitivo en Irlanda. Pero en un mitin al aire libre en Westport, el movimiento de los camisas azules tuvo un final repentino. Según cuenta Manning, *Un doble cordón policial rodeó la plataforma y dos camiones de militares con equipo de guerra se apostaron frente al cuartel de policía. Otros grupos de policías rechazaron a todos los que llevaban camisas azules. En ausencia de O'Duffy, el orador principal fue Fitzgerald-Deney y se acercó al estrado a la cabeza de una comitiva de más de 60 jinetes (de camisas azules). El mitin comenzó y, al cabo de media hora, O'Duffy se escabulló hacia el borde de la multitud, donde fue inmediatamente acorralado por la policía. Tras una refriega, fue rescatado por un grupo de sus partidarios y llevado a hombros hasta el estrado, donde empezó a hablar. No había terminado su primera frase cuando fue detenido por el superintendente de policía, que subió a la plataforma tras él. Rodeado por un gran número de policías, O'Duffy fue conducido al cuartel de policía y alojado bajo fuerte vigilancia. Mientras tanto, la reunión continuó en medio de escenas de absoluto pandemonio. Una lluvia de botellas y piedras cayó sobre el estrado y los oradores que quedaban no se oían por*

encima del ruido ensordecedor. Antes de que terminara la reunión, dos destacados partidarios de O'Duffy fueron detenidos por llevar camisetas azules y alojados bajo custodia junto a su líder."

El motín policial de Westport fue el asesinato de la libertad de expresión en Irlanda. La criminalización de Fine Gael por De Valera se había hecho realidad. El mero hecho de ser camiseta azul iba contra la ley, y cualquiera que, en cualquier forma de manifestación, intentara expresar una opinión de camiseta azul era detenido. Bajo la pesada mano de tan implacable tiranía, fueron detenidos literalmente miles de funcionarios y simpatizantes del U.I.P., incluso simpatizantes no afiliados a la organización. Las acusaciones contra estos adeptos tampoco fueron de poca monta. El comandante Ned Cronin, segundo de O'Duffy, fue acusado de sedición. Tras meses de encarcelamiento, fue declarado inocente pero acusado de nuevo, esta vez de "pertenencia a una organización ilegal". El juez informó al tribunal de que si Cronin denunciaba públicamente a los Camisas Azules, se retirarían todos los cargos contra él. Sin dudarlo ni un momento, el comandante optó por el encarcelamiento. O'Duffy fue encarcelado por una serie de cargos absurdos, ninguno de los cuales pudo ser confirmado ni siquiera por los abogados de la acusación más vengativos. Pero al ser liberado, se encontró con que el Partido de Irlanda Unida había sido efectivamente decapitado, sus líderes seguían en la cárcel y su estatus legal se había reducido a "miembros de una organización criminal", cuya asociación estaba sujeta a encarcelamiento. La tiranía disfrazada de democracia se había desenmascarado por completo, pero el movimiento ya no podía sobrevivir como fenómeno público y sus adherentes se negaban a seguir a los verdaderos criminales del I.R.A. convirtiéndose en terroristas clandestinos.

"Fuimos a España"

La historia de las camisetas azules podría haber terminado con las detenciones de Westport, pero, en julio de 1936, un representante del general Francisco Franco se reunió en secreto con O'Duffy en Dublín. Franco quería saber si el líder del Fine Gael estaría interesado en reunir un contingente de camaradas para luchar contra los comunistas en la Guerra Civil española. O'Duffy aprovechó la oportunidad. Desafiando al gobierno, hizo un llamamiento público de apoyo y formó la Brigada de Voluntarios Irlandeses. *La respuesta," dijo, fue tan rápida, tan generosa y tan espontánea que sólo puedo considerarla como un mandato para seguir adelante con la organización de la Brigada."* En una semana, tenía 5.000 hombres a sus órdenes. A la semana siguiente, se alistaron otros mil. Aun así, la democracia dudó

en interferir, porque la opinión pública de la Irlanda católica estaba tan abrumadamente a favor de la causa nacionalista en España que hasta el político más contrario a los camisas azules temía criticar públicamente los esfuerzos de O'Duff.

En consecuencia, zarpó hacia España el 21 de septiembre, y poco después llegó para reunirse con el general Mola, comandante en jefe de las fuerzas nacionalistas, y con el propio Franco, quien, junto con el líder irlandés, presenció personalmente la liberación del Alcázar, la heroica fortaleza que había resistido durante tanto tiempo el asedio republicano. Así inspirado, O'Duffy regresó a Irlanda con las garantías personales de Franco de que se pondría a su disposición entrenamiento, suministros, uniformes, armas y un barco para llevar a sus camisas azules a los campos de batalla españoles. Mientras tanto, el gobierno de Dublín aprobó una "Ley de alistamiento en el extranjero", que ilegalizaba la Brigada de Voluntarios Irlandeses. Sin inmutarse, O'Duffy siguió adelante con su plan, pero con las dificultades añadidas de trabajar en secreto. Las autoridades democráticas sabotearon sus esfuerzos siempre que les fue posible, pero se apaciguaron cuando se enteraron de que los comunistas irlandeses estaban siendo reclutados para unirse a los republicanos españoles; si permitían que sus queridos marxistas fueran a España mientras impedían que los camisas azules fueran también, debían aparecer como los hipócritas redomados que eran. Como dijo un agrio político del gobierno: *"Es poco probable que el gobierno invoque la Ley de Alistamiento en el Extranjero contra el general O'Duffy y sus alegres hombres, ya que probablemente se dan cuenta de que España es el lugar más adecuado para nuestro Don Quijote irlandés." La Guerra Civil española al menos habría servido para algo si nos hubiera permitido deshacernos de algunos de nuestros salvajes de ambas variedades."*

O'Duffy, entorpecido por las a veces entrometidas autoridades, sólo pudo transferir con éxito a 700 de los más de 6.000 hombres que solicitaron alistarse en la I.V.B. Tras sólo un mes de entrenamiento por parte de los militares españoles, fueron enviados al frente de Ciempozuelos, donde participaron en meses de amarga guerra de trincheras, expuestos tanto al fuego enemigo como a las duras condiciones invernales. El 13 de marzo, sin embargo, los voluntarios "pasaron por encima" y emprendieron una ofensiva que hizo tambalearse a los marxistas. Pero las bajas de la I.V.B. también fueron numerosas. La campaña española fue el último hurra de los camisas azules. Habiendo sido proscritos en su propio país, se despidieron del viejo enemigo y santificaron el suelo ibérico con la sangre del sacrificio irlandés. Como escribió O'Duffy: *Nuestra pequeña unidad no desempeñó, porque no podía, un papel muy destacado en la Guerra Civil española, pero nos aseguramos de que nuestro país estuviera representado en la lucha contra el co-*

munismo mundial. Se nos ha criticado, despreciado, calumniado, pero la verdad, la caridad y la justicia prevalecerán y el tiempo justificará nuestros motivos. No buscamos elogios. Cumplimos con nuestro deber. Fuimos a España."

La última camiseta azul

Cuando la Brigada regresó a casa, la Segunda Guerra Mundial estaba a sólo unos meses de distancia y la posición de neutralidad oficial de Irlanda hizo que la supresión de las camisetas azules fuera tanto más fácil y eficaz. Ahora, cualquier trabajo realizado en nombre del movimiento sería necesariamente clandestino. El 3 de febrero de 1939, O'Duffy fue contactado por Oscar Pfaus, un agente alemán que, en caso de guerra con la antigua némesis de Irlanda, Gran Bretaña, quería ponerse en contacto con elementos irlandeses simpatizantes del Tercer Reich. O'Duffy se convirtió en un intermediario entre Pfaus y los pocos nacionalistas de closet que quedaban en el I.R.A. Tan secretas fueron estas negociaciones que prácticamente nada de su éxito o la falta del mismo ha sobrevivido. Sin embargo, en 1944 surgió una extraña pista sobre las relaciones germano-irlandesas en tiempos de guerra, cuando un submarino fue hundido por las fuerzas navales británicas en medio del Atlántico. Entre los restos flotantes estaba el cuerpo de un oficial de la I.R.A.

Ese mismo año, la salud de O'Duffy cedió y, tras toda una vida de dinámico servicio a su raza, falleció el 30 de noviembre. Tenía 52 años. Aunque los Camisas Azules habían dejado de existir como organización desde hacía casi nueve años, su muerte supuso una terrible conmoción para el pueblo irlandés. El sentimiento popular era tan generalizado e intenso, que el gobierno se sintió presionado para concederle el último honor de un funeral de Estado. Así, en medio de una guerra racialmente suicida para "salvar al mundo del fascismo", miles de personas desfilaron ante el cadáver del líder de los camisas azules, con el brazo derecho extendido en el saludo hitleriano como último homenaje a Eoin O'Duffy. La ironía irlandesa de su funeral impresionó a los antiguos camaradas del difunto general con el poder irreprimible de la ideología por la que habían luchado en los años treinta.

La unidad nacional y la armonía social a las que aspiraban los camisas azules se le negarían a Irlanda en todas las décadas posteriores a su desaparición. Durante los últimos 50 años, el pueblo irlandés ha visto cómo la brecha entre el norte y el sur se convertía en una herida cada vez más profunda en el costado de su país. Un

mar de sangre sigue manando sobre la tierra por el horror en que se ha convertido Belfast. El miedo y una profunda animadversión constituyen el legado del destierro de los camisas azules. Los terroristas del I.R.A. siguen matando y mutilando, mientras los políticos liberal-conservadores siguen hablando y hablando. Mientras tanto, un pueblo blanco de valor incalculable desespera por el futuro de sus hijos.

Aunque los Camisas Azules hace tiempo que se fueron, no han caído en el olvido. Su sangre y su energía influyeron en el paisaje irlandés y, con la misma intensidad, en la conciencia racial irlandesa. O'Duffy y sus legiones no sólo forman parte de la historia de la nación, sino que pertenecen a la imagen más amplia del movimiento internacional de resurgimiento del hombre blanco iniciado por Adolf Hitler y continuado hasta nuestros días. Pero se acerca el momento en que su bandera será levantada una vez más del polvo del pasado por nuevas manos. Entonces Irlanda volverá a vivir, tras largos años de muerte. Los fantasmas de la historia renacerán y las canciones de los camisas azules.

